

---

# Presentación

***E**sta presentación se escribe horas antes de que diversas organizaciones de agricultores y campesinos peruanos, convocadas por la asociación que los agrupa, Conveagro, junto con gremios de otros sectores productivos, se vuelquen a las calles con el fin de presionar al Gobierno peruano para que los términos del Tratado de Libre Comercio (TLC) que se está negociando con los Estados Unidos no los afecte. La intransigencia del grupo negociador del país del Norte y su conocida y persistente política de “zanahoria y garrote”, combinadas con la desconfianza en los criterios —por lo demás imprecisos y, por tanto, poco conocidos— que anima al grupo negociador peruano, han levantado un muro de incertidumbre en un importante porcentaje de la ciudadanía. Algo similar, aderezado con las particularidades nacionales, está ocurriendo en Colombia y el Ecuador, que completan el trío de países sudamericanos embarcados simultáneamente en negociaciones con los Estados Unidos.*

*Las tratativas en curso son parte de las complejas y multivariadas maneras como se se está dando la globalización en el mundo real. Y aunque los artículos contenidos en esta edición de **Debate Agrario** no se refieren directamente a este proceso mundial, en cada uno de ellos puede distinguirse su influencia. Es obvio en el tema del primer artículo, el de Elena Álvarez (“Reflexiones sobre desarrollo rural y alternativo en los Andes”), en el que la autora aborda los problemas relativos a uno de los cultivos más globalizados: la coca. El punto de partida de las reflexiones de Álvarez es la recomendación de un reciente informe del Consejo de Relaciones Internacionales de los Estados Unidos de rediseñar la política vigente de ese país —que enfatiza el lado de la oferta— con respecto al cultivo de la coca, cuya hoja es el principal insumo para la producción del clorhidrato de cocaína: “Antes de plantear una estrategia de desarrollo rural que pueda*

*ser efectiva en los Andes —advierte—, es importante evaluar qué es lo que los Estados Unidos y otros donantes han logrado con su política de sustitución de cultivos previa”.*

*A partir de una revisión de las políticas de ‘desarrollo alternativo’ inducidas por ese país y aplicadas en el Perú, la autora llega a cuatro conclusiones principales: los primeros proyectos de desarrollo rural alternativo no estaban orientados “realmente [a] elevar el estándar de vida de los habitantes rurales [sino a] prevenir el comunismo, evitar drásticos programas de reforma de tenencia de la tierra e impedir la producción y exportación de drogas ilícitas”. Constata, en segundo lugar, que todos los proyectos “fueron definidos y gestionados desde fuera”, lo que hizo de ellos desde la perspectiva de los receptores de América Latina, “un problema de gringos”. En tercer lugar, la agenda política local a menudo entró en conflicto con la agenda internacional (o la de los Estados Unidos). Finalmente, la reiteración de los errores del desarrollo alternativo expresa serios problemas de gestión y “fallas de gobierno”.*

*Otro tema vinculado a la globalización es el de las migraciones y el dinero que los emigrantes remiten a sus familias en sus países de origen. La magnitud y significación económica de las remesas internacionales —que suman decenas de miles de millones de dólares anuales, y que en el caso del Perú se estiman en alrededor de mil doscientos millones de dólares anuales, cerca del 9 por ciento del total de exportaciones peruanas estimadas para el 2005— han llamado también la atención sobre un fenómeno que no es nuevo pero que ha sido escasamente estudiado: el de las remesas internas.*

*Unas y otras tienen importantes efectos sobre las familias urbanas y rurales; y en el caso de las remesas internas, sobre todo rurales. Javier Alvarado, David Gonzales y Francisco Galarza (“Ahorro y remesas en las familias: El caso de Huancayo en el Perú”) estudian el efecto de las remesas en la capacidad de ahorro de los hogares que las reciben. En la zona estudiada, ubicada en los Andes Centrales, las remesas internas son bastante mayores que las externas (3,5 por ciento de las familias), dato que contrasta con el registrado en otras regiones del Perú y también en otros países (Ecuador, 14 por ciento; México, 18 por ciento; El Salvador, 28 por ciento).*

*El estudio muestra que las remesas forman parte de estrategias familiares orientadas a enfrentar una serie de situaciones desventajosas para la familia —menores niveles de educación de sus miembros, su edad avanzada, la falta de seguros, la inestabilidad de los ingresos, la alta tasa de dependencia de los miembros de la familia—. Concluyen los autores que la*

*emigración es el resultado de una decisión de la familia más que de un individuo, que contribuye a diversificar los riesgos y, por tanto, a reducir la vulnerabilidad de las familias y la probabilidad de caer en situación de pobreza extrema.*

*El artículo de Sandra Bianco y Miguel Macedo (“Posición de dominio de las empresas desmotadoras e impacto en la formación de precios en el mercado de algodón tangüis en los valles de Huaral y Chíncha”) analiza, como su título lo sugiere, los condicionantes internos en la determinación de los precios. El algodón es en el Perú uno de los cultivos más afectados por los subsidios que el Gobierno de los Estados Unidos otorga a sus productores y motivo de controversias en el proceso de negociaciones del TLC con ese país. La industria textil peruana tiene una larga tradición y sigue siendo una de las más importantes del país. Comprende una cadena productiva completa, que incluye la producción de fibra y termina con la industria de confecciones.*

*Una de las mayores ventajas comparativas de la producción textil peruana ha sido la alta calidad de su insumo principal, la fibra, de dos variedades de algodón, pima y tangüis, cultivadas en la región costera. La reducción de los precios internacionales, causada por los subsidios norteamericanos, ha ido desmembrando la cadena productiva hasta convertirla progresivamente en una maquila: hoy, casi la mitad de la fibra utilizada por la industria textil nacional es importada de los Estados Unidos. Pero, además del efecto de los subsidios norteamericanos sobre los precios domésticos de la fibra de algodón, también contribuye a su depresión la existencia de oligopolios en los valles donde es producida, como lo demuestran Bianco y Macedo.*

*Los autores constatan que en los dos valles estudiados las empresas desmotadoras ejercen poder de mercado, y que en el caso de Huaral existe, además, el abuso de dicho poder. También en ambos valles los productores, en su mayoría pequeños, dependen financieramente de esas empresas. Ahora bien: las mismas empresas textiles tienen un poder de mercado respecto de las desmotadoras, por lo que los autores recomiendan, entre otras sugerencias, el entendimiento entre desmotadoras y algodoneros para, en conjunto, encontrar mayores ventajas en la cadena.*

*Ello no obstante, esta capacidad negociadora resulta sin duda disminuida por lo que se afirmaba líneas atrás, a saber, la posibilidad de que la industria aumente la importación de fibra de calidad inferior pero más barata en los Estados Unidos gracias a los subsidios. Parece, sin embargo, que esta estrategia de la industria textil, consistente en sacrificar la calidad para reducir costos, la ha vuelto más vulnerable respecto de la*

*competencia de los textiles chinos, que han invadido de manera masiva el mercado mundial. Una reconversión de esta industria hacia productos de alta calidad, utilizando el pima y el tangüis, sin duda mejoraría su competitividad internacional.*

*Las políticas neoliberales han influido severamente en la orientación del proceso de globalización, al que se han ido ‘adecuando’ las políticas nacionales con la adopción, con distinto ritmo e intensidad, de medidas de ajuste y de reforma estructural. Entre estas últimas destaca el traslado de varias funciones que el Estado cumplía hacia el mercado. Una de las consecuencias de la desaparición de la banca estatal de fomento en varios países latinoamericanos (y de que finalmente ‘el mercado’ no llenara el vacío creado) fue la proliferación de programas de microcrédito en las ciudades y en el campo.*

*En años recientes, estos programas han sido estudiados desde una perspectiva económica. Pero Katie Wright-Revolledo (“El lado más oscuro de las microfinanzas”) adopta un enfoque poco usual: cómo dichos proyectos desencadenan entre los propios ‘beneficiarios’, en este caso campesinas del departamento de Cajamarca, en la sierra norte peruana, conflictos de poder “que reproducen las relaciones de desigualdad que prevalecen en la comunidad”. Argumenta, sobre la base de la investigación directa de campo, que los grupos de microfinanzas pueden ser vistos “como reforzando las jerarquías y las desigualdades existentes” en lugar de, por el contrario, desafiar las estructuras desiguales. De donde se desprende su recomendación de que dichos programas no solo deben estar bien diseñados, sino que han de considerar el entorno social y cultural en los que se ejecutan.*

*A su turno, Cristóbal Kay (“Pobreza rural y estrategias de desarrollo rural en Bolivia: ¿Se están impulsando las capacidades campesinas con la ENDAR?”) analiza la Estrategia Nacional de Desarrollo Agropecuario y Rural boliviana, publicada en el 2003. El autor organiza su artículo alrededor de cuatro ejes problemáticos: el papel de los campesinos con escasas posibilidades productivas (aquellos que cierta literatura llama ‘no viables’), la función de las cadenas productivas en los intentos por superar la pobreza rural, las capacidades de gestión de los municipios productivos rurales y de las ONG, y, finalmente, los alcances del crédito rural.*

*Kay muestra el escepticismo, expresado por la variedad de bolivianos de diferentes sectores a quienes entrevista, sobre la pertinencia de ENDAR para afrontar con éxito el desafío de lograr el desarrollo rural en un contexto en el que predominan la pobreza y el atraso productivo. Asimismo, releva la importancia del aumento de la productividad — pues “la ‘tercera generación de la reforma agraria’ ya no tiene muchas tierras para repartir*

*y por tanto hay que buscar formas adicionales para superar la pobreza rural”. Escrito cuando Carlos Mesa era aún Presidente de Bolivia, Kay llama la atención sobre el hecho de que, finalmente, la superación del atraso del campo boliviano es un problema de decisiones de política. Su mensaje principal es que “sin una estrategia de desarrollo económico y social que entregue una visión para el futuro” que “requiere un amplio consenso nacional y sólido respaldo de la sociedad civil y de los partidos políticos para lograr su implementación”, poco es lo que se podrá hacer. La inestabilidad política y social, así como el actual periodo de transición gubernamental, ponen de manifiesto la dificultad —y, al mismo tiempo, la urgencia— de alcanzar tal logro.*

*Mariela Blanco (“La incorporación de la agricultura conservacionista en la región pampeana”) parte de la constatación de que las agriculturas nacionales están siendo afectadas —“reestructuradas”— por la evolución de la agricultura mundial. Por reestructuración la autora entiende “la capacidad de ajuste de las producciones a los nuevos reacomodamientos del capital [...] dando lugar a nuevas formas sociales, económicas y productivas en la agricultura”. Entre ellas, “transformaciones de nivel estructural que se traducen operativamente en los procesos primarios de la producción”.*

*Tres serían los factores más influyentes en este reacomodo: el incremento del peso de las demandas de los consumidores hacia las producciones agrícolas, la afirmación a escala mundial de una conciencia medioambiental que cuestiona los modelos de productividad que no incorporan las variables de riesgo o impacto sobre el medio ambiente, y la mayor integración de todos los componentes de la cadena agroindustrial.*

*Varios son los hallazgos del estudio, por lo que aquí mencionamos apenas algunos. Primero, la adopción de la siembra directa transformó el sistema de producción y la organización de los procesos de trabajo. Hubo una disminución de las contrataciones de trabajadores, y se incrementó, al mismo tiempo, el número de horas laboradas. Segundo, se constató la tendencia a la incorporación creciente de tecnologías de procesos para la planificación y gestión de la actividad, y la consolidación del proceso de externalización, como resultado de una articulación más fuerte entre el proceso de producción y de trabajo con profesionales, técnicos o empresas de servicios del sector. Así, la reducción en las tareas de ejecución que presenta la siembra directa, nos dice la autora, se compensa con una incidencia creciente de tareas relacionadas con tecnologías de procesos.*

*Cierra esta edición de **Debate Agrario** una reflexión sobre los desafíos de las organizaciones no gubernamentales (ONG) que orientan su trabajo*

*al desarrollo rural. Elaborado por Fernando Eguren (“Las ONG y el desarrollo rural”) después de un proceso de discusión colectiva, el artículo plantea como una de las ideas centrales que no es posible —si alguna vez lo fue— continuar ‘haciendo’ desarrollo rural a partir de la abstracción de procesos más amplios y de la globalización.*

*En efecto, la creciente interdependencia de las economías y el crecimiento exponencial de las comunicaciones y del flujo de información acabaron para siempre con la ilusión de espacios rurales autocentrados y autosostenidos, y de los proyectos sustentados sobre la concepción de comunidades-islotas. Por lo contrario, cada vez más hay un condicionamiento de los procesos globales sobre las realidades nacionales y subnacionales.*

*Otros cambios en el contexto que obligan a las ONG a replantear sus horizontes de trabajo son la modificación del papel que cumplen las agencias de cooperación internacional en vista de los procesos de globalización y el replanteamiento de los esquemas de cooperación internacional. Las propias transformaciones de la sociedad rural deberían obligar a las ONG a analizar con más atención y profundidad los procesos sociales, económicos y culturales en curso en las áreas rurales. Asimismo, el autor sostiene la urgente necesidad de profundizar en el concepto de desarrollo —con demasiada frecuencia banalizado—, y la conveniencia de concebir los programas y proyectos de desarrollo rural como procesos de aprendizaje continuo.*